

Hibisco (*Hibiscus syriacus*)



Nombre común o vulgar: *Altea*, *Rosa de Siria*

Arbolillo o arbusto de la familia Malvaceae, originario del Sur y Este de Asia.

Es una especie caducifolia que alcanza hasta 3 m. de altura. Se puede utilizar como arbusto, pero también, realizando una poda adecuada, como arbolillo de alineación ideal para calles estrechas.

Las ramas son erectas y presentan un tono gris claro que contrasta con el verde de las hojas. Estas últimas, miden de 3 a 9 cm y tienen forma romboidal. Se disponen de forma alterna, son trilobuladas e irregularmente dentadas, con pilosidad poco acusada en el envés.

El hibisco florece desde finales del verano a mediados de otoño con una floración intensa y muy vistosa. Las flores miden de 6 a 10 cm de diámetro. Existen cultivares de flores sencillas o dobles, de color azul, malva, rosa, rojo o blanco.

El sistema radical es poco extenso y la raíz principal alcanza un desarrollo más bien escaso.

Es una especie de pleno sol que resiste las heladas y la salinidad de las zonas costeras. Prefiere terrenos calizos y permeables, aunque en los excesivamente calizos, suele acusar deficiencia de hierro.

En nuestras latitudes, el hibisco es una especie poco sensible a plagas y enfermedades. Es frecuente que sufra ataques poco importantes de hongos, como el oídio o la botritis, que suelen reaccionar bien a la aplicación de fungicidas. Respecto a las plagas, los principales problemas se deben a los pulgones, cochinillas y araña roja.

Esta planta se puede propagar por esquejes o semillas.

El mantenimiento de esta especie se reduce principalmente a la poda, el abonado y el riego. En este sentido, es importante evitar el encharcamiento, que puede producir pudriciones radiculares.

El abonado incide directamente en la producción floral y en el verdor del follaje, por lo que se recomienda abonar en primavera con abono orgánico.

La poda se realizará a savia parada (después de que la planta haya perdido las hojas y antes que hayan brotado las nuevas), durante el otoño y el invierno, pero fuera del periodo de heladas muy fuertes. En los ejemplares formados en arbolillo se incluirá la eliminación de los brotes de cepa y de raíz, que aparecen en la base del árbol. Además, se aprovechará para redondear la copa eliminando ramas secas y asimetrías. Es importante tener en cuenta que la floración aparecerá en las ramas que han crecido en la misma temporada, por lo que interesa hacer una poda intensa anual (como máximo de 1/3 de la copa viva), para que cada año se produzcan un gran número de ramas nuevas y, por tanto, más flores.